

denes del Mariscal Gruchy, con orden de seguir todos los movimientos de aquellos, de no atacarlos, pero de tenerlos siempre á la vista, de manera, que si los Prusianos hacian movimiento para reunirse á los Ingleses, Gruchy se incorporaria al mismo tiempo al ejército Francés. Napoleon, con los 70,000 hombres que le quedaban, creyó poder batir á los 90,000 Ingleses y Holandeses que habian tomado el camino de Bruselas, y se fué tras de ellos. El dia 17 y toda la noche llovió, y se puso el terreno intransitable. El 18 por la mañana, Napoleon se encontró á la entrada del bosque de Loignes, que por aquella parte forma un semicírculo de una legua escasa de estension; al frente, lindando con el bosque, hay unas alturitas ó colinitas, con su pendiente muy suave, que se estiende poco mas de un cuarto de legua, y sobre el nivel del terreno resultará en su cresta una elevacion de veinticinco á treinta varas: en ellas se encontraba el ejército Inglés, compuesto de los dispersos de Ligny, y de los cuerpos acantonados en Bruselas y sus inmediaciones, con mas, 16,000 hombres que pocos dias antes habian desembarcado en Ostende, y se habian incorporado el dia antes, procedentes de los Estados-Unidos de América. El gobierno Inglés apenas supo la segunda aparicion de Napoleon en Francia, se apresuró á hacer la paz con su antigua colonia, para retirar de ella á los veteranos de la guerra de España, que habia enviado contra ella desde Burdeos al firmarse la paz de 1814.

Wellington habia colocado su caballería en la hondonada detrás de las colinitas de que hemos hablado, entre estas y la entrada del bosque. La infantería apoyaba su cabeza en la cresta de las eminencias, estendiéndose sus masas por la ladera hácia el bosque, encontrándose así casi á cubierto de los fuegos del enemigo. Las alturas estaban coronadas por la artillería Inglesa, y la posicion del duque de Wellington dominaba la cañada formada por el espacio comprendido entre las alturas y el grueso del ejército Francés, cuyas masas ocupaban la calzada real de Bruselas, y entre las colinas ocupadas por los Ingleses y el terreno llano en que se estendian las columnas francesas por ambos lados, el declive del terreno es suave, y semejante á la cuesta que forma la calle de Toledo á su entrada en Madrid por la puerta del mismo nombre. La derecha de la ala de los Ingleses, se apoyaba en un caserío llamado la Forme de Genbloux, contigua al recodo formado por el semicírculo del bosque, y su izquierda venia á concluir hácia la curva trazada por el mismo bosque en el arco opuesto. El camino real de Wabres, cuya direccion describe una línea oblicua en medio del campo que separaba á los dos ejércitos, penetra en el bosque á poco mas de un cuarto de legua del punto en que se apoyaba la izquierda de los Ingleses, y viene á reunirse á la derecha de la calzada de Bruselas, un poco mas abajo de la posicion ocupada por los Franceses.

En esta disposicion amanecieron los dos ejércitos el dia 18 de Junio de 1815, para siempre memorable en los fastos militares del mundo. El tiempo estaba cubierto, y llovia á torrentes, y hasta dadas las doce no permitió lo recio del temporal mover un hombre en el campo Francés. A esta hora aclaró la atmósfera, y Napoleon hizo reconocer el campo. Su impaciencia era grande por venir á las manos con el enemigo, y viéndolo contra el bosque, que es tan espeso, y no podia librar paso á los Ingleses sino á la desbandada, sin quedarles mas retirada que el camino de Bruselas, que atraviesa el bosque en una estension de cuatro leguas, creyó tener á los Ingleses en la mano, y no quiso dejarlos escapar. Se adelantó personalmente hasta tiro de fusil del enemigo, y viéndolo reconcentrado en la forma ya indicada, se decidió á comenzar el ataque por el flanco derecho de aquel, á cuyo efecto hizo que marchase sobre la Forme de Gembloux la cuarta division de su ejército. Este ataque comenzó con vigor á la una y media del dia; para hacerlo mas decisivo, reforzó Napoleon á aquella division con su joven guardia, mandada por su hermano Gerónimo, ex-rey de Westfalia; pero la resistencia de los Escoceses que defendian aquel punto, fué brillantísima, y rechazó los valerosos

ataques de la cuarta division y de la joven guardia, sin que bastara para que los bizarros montañeses abandonaran su puesto, el que los Franceses incendiaran el caserío con granadas y otros proyectiles. Viendo Napoleon las dificultades que presentaba el ataque de flanco, y que para hacerlo decisivo tenia que trasportar sus masas á la ladera del bosque, lo que espondria todo su flanco derecho al ataque del grueso de los Ingleses, y no teniendo ademas, si hiciera aquel movimiento, sitio donde desplegar ni hacer maniobrar sus tropas, varió de plan abandonando el ataque de flanco, y se decidió á embestir el centro del enemigo. Para esto no tuvo mas que mover su masas de frente por la calzada que en derechura conducia á la pequeña elevacion ó crestas ocupadas por los Ingleses; esta operacion no pudo comenzar hasta las tres de la tarde, con la desventaja para los Franceses, de que el pantano á que la lluvia habia reducido el campo, no permitió que la artillería acompañase á las columnas de ataque. Pero fiado en la calidad de sus tropas, en la confianza que su presencia les inspiraba, y en aquella estrella venturosa que durante veinticinco años encadenó la victoria á las inspiraciones de su genio, el vencedor de Austerlitz y de Wagram, redujo el éxito de la batalla á un solo acto de valor y fuerza, para apoderarse de las alturas ocupadas por los Ingleses, y acabar con ellos allí, ó forzarlos á ocultar su derrota en las espesuras del bosque.

Pero el duque de Wellington, que sin el genio ni el númen militar de Napoleon, conocia mejor que este el partido que podia sacar de las tropas Inglesas, que sabia que sus soldados eran máquinas inaccesibles á las impresiones morales, que resistirian hombre por hombre y hasta el último las cargas furibundas de las bayonetas francesas, y calculó, sacando su reloj, que podia resistir dos horas, y que en este tiempo llegaria el mariscal Blucher con 60.000 Prusianos, esperó firmemente que este elemento nuevo en una lucha ya desigual, pues sus fuerzas eran superiores á las de Napoleon, bastaria para frustrar los intentos de este y valerle á él un triunfo decisivo sobre el primer capitán de los tiempos modernos.

Las columnas Francesas se pusieron en movimiento y atacaron con valor desesperado las eminencias ocupadas por los Ingleses; pero las masas de estos fuertemente apiñadas y amparadas por una formidable artillería, rechazaron constantemente las cargas de la infantería Francesa. Despues de hora y media de perder lo mas florido de su ejército, Napoleon que vió que mas bien que una batalla habia empeñado un pugilato, ó un asalto contra un impenetrable muro de carne, y que seria vencido si no se apoderaba de la posicion, recurrió al medio que tan brillante resultado le habla dado en la batalla de Moskova, y haciendo atravesar el barranco á la carrera por toda su caballería de línea, compuesta de unos 15.000 hombres, la precipitó sobre la infantería Inglesa, dejando únicamente en reserva su célebre vieja guardia, en la que habia 2.000 caballos escogidos, que era la falange macedoniense de sus ejércitos. La caballería de línea Francesa, igual aquel dia en valor á la infantería inglesa, llegó sobre los cuadros de esta, la que puso su artillería á retaguardia para no perderla, trabándose allí la matanza mas encarnizada que jamas se vió en la guerra desde la invencion de la pólvora. El fuego cesó de repente y los Franceses con sus sables y los Ingleses con sus bayonetas mataban y eran muertos, sin que ni unos ni otros abandonasen el campo. El duque de Wellington, sentado debajo de un árbol á corta distancia de este espectáculo sangriento, leia el periódico Times que se publica en Londres, dando por toda respuesta á los ayudantes y oficiales que venian á cada instante á darle parte y á decirle que su infantería iba á ser arrollada y que no podia resistir mas: "algun tiempo han de tardar todavía en matar á los valientes que nos quedan, y este tiempo bastará no solo para salvarnos, sino para darnos la victoria." Pero la defeccion del general Bourmont, comandante en gefe de la 3ª division del 4º cuerpo que desertó con el coronel de ingenieros Clouet y el gefe de escuadron

Willoutry, uno de los que perdieron á Dupont en España, reveló al enemigo el secreto de las instrucciones y del plan que Napoleon se habia propuesto seguir; y por este acontecimiento tan funesto para él, tuvo que cambiar de plan y tomar nuevas disposiciones en contraposición de las que el enemigo podia tomar.

Segun hemos dicho en el párrafo anterior, Wellington, saliendo de su inacción, inquieto ya por los partes que recibia de la destrucción de su infantería, se dirigió á los cuadros y vió aquel espectáculo sangriento y horrorosa matanza de que no hay ejemplo en la historia: se le saltaron las lágrimas, y dijo: "ojalá y llegue la noche ó los Prusianos." Efectivamente, solo esta ó aquellos podian salvar al ejército inglés de su total destrucción. Wellington tuvo que meterse en sus cuadros para salvar su persona, á causa de la inmovilidad de sus soldados que morian en su puesto y mataban á sus contrarios, á quienes ni la metralla ni las bayonetas que los acibillaban podian contener, y acometian sucesivamente á aquella muralla de carne y de fuego, y el brazo de hierro de los soldados Franceses seguia diezmando á los batallones Ingleses por espacio de dos horas, y cada vez se abalanzaban con nuevo furor; veinte veces fueron rotos y deshechos los cuadros, y otras tantas se volvieron á formar y á resistir con igual desesperacion, y otras tantas los coraceros del conde de Valmy y los dragones de Milhaud, multiplicaban sus cargas contra los cuadros con frenética furia: 12.000 Ingleses perecieron en aquel lance sangriento, y Wellington viendo semejante destrozo, iba á mandar la retirada; pero á consecuencia de los repetidos ataques de los Franceses sobre el centro de los Ingleses, habia entrado el desorden en ellos y ya el camino de Bruselas estaba cubierto de fugitivos, bagages, y soldados de todas armas huían por la selva de Soignies y la artillería ligera habia tomado el camino de Amberes. El desorden era general, y Wellington estaba batido: pero en aquel momento de inquietud y desesperacion, en que eran las cinco y media de la tarde, llegó al campo de batalla el general Wulow con 35.000 Prusianos, que venian en socorro de Wellington. Napoleon descubrió este cuerpo de tropas desplegándose sobre las alturas de Saint Lambert, interponiéndose entre el ejército Francés y Grouchy y dirigiéndose sobre su centro: entonces envió á su encuentro á los generales Domon, Juwer y Suberwik con 2.500 hombres de caballería para contener la vanguardia de Wulow, y al mismo tiempo al conde de Lovau con un cuerpo de 7.000 hombres para formarse á retaguardia de la caballería de Domon para sostenerlo y cubrir su flanco, si no lograba contener al enemigo, y mandó al mariscal Ney apoderarse de la quinta de la Haya Santa y de la aldea de la Haya, que ejecutó con su intrepidez acostumbrada, atacando la posición que ocupaban los Ingleses, sostenido por 80 piezas de artillería, y mantenerse en ella hasta ver el resultado del ataque del conde de Lovau contra los Prusianos, á quienes no pudo contener, y se dirigieron sobre el centro de los Franceses. Con todo, Napoleon esperaba todavía desbaratar el centro de los Ingleses antes que los Prusianos entraran en línea; ínterin esto pasaba, la caballería Francesa seguia haciendo trizas á los cuadros ingleses, de manera, que los montones de cadáveres de unos y otros impedían á los contendientes continuar la pelea; pero media hora despues de la llegada del primer cuerpo Prusiano, apareció por el mismo flanco que Wulow el general Fielthen, que atacó inmediatamente la derecha de Napoleon, quien destacó algunas tropas á su encuentro para contenerlo, pero no pudieron y se pusieron en completa retirada: entonces Napoleon corrió á todo escape de su caballo hácia su derecha para contener el desorden, dejando comprometido el cuerpo de batalla que hacia cara y contenia á los Ingleses, de manera que tan grave era un mal como otro, pero acudió á remediar el primero.

Para la inteligencia del infausto suceso que vamos á explicar aquí, es necesario estar al tanto de las operaciones del mariscal Grouchy, quien, segun las órdenes de Napoleon, siguió en efecto la retirada de los Prusianos desde Ligny; pero el

hábil Feld mariscal Blucher, comprendiendo la crítica posición en que se hallaba, se situó á espaldas del gran bosque de Soignies, á cuatro leguas del ejército Inglés, que habia tomado posición en las llanuras de Waterloo y sobre las pequeñas alturas del monte de San Juan, y Blucher maniobró de manera que engañó completamente á Grouchy, dividiendo su ejército en tres cuerpos: uno lo puso al frente, mandado por el general Thielmann, y él con los otros dos, mandados por los generales Wulow y Fielthen, se dirigió al socorro de Wellington: Grouchy creia tener al frente todo el ejército Prusiano, y se encaprichó de tal manera, que en vano los generales de división que estaban á sus órdenes, Exelmans y Girard, le instaron vivamente para marchar al socorro del emperador, cuyas órdenes quedaban cumplidas, siempre que se interpusiera entre él y los Prusianos, teniendo presente el gran principio de no disminuir las fuerzas en un día de batalla, y mas cuando el vivo cañoneo de Waterloo lo llamaba en su auxilio; pero nada fué bastante y apenas se movió sobre Wavre, en donde solo se hallaba el cuerpo de Thielmann, de donde habia salido Blucher á las siete de la mañana; de manera, que Napoleon se vió acometido en la tarde por 55.000 Prusianos á que ascendian los cuerpos de Fielthen y Wulow, que iban en socorro de los 90.000 Ingleses de Wellington, y él no tenia que oponerles á unos y á otros mas que 67.000, ya muy disminuidos y fatigados por seis horas de combate. Entonces, sobreponiendo el valor y desesperacion al peligro y la desgracia, procuraba al frente de sus columnas contener al nuevo enemigo; pero media hora despues, viéndose Napoleon en presencia de 145.000 enemigos, conoció el peligro de su situación y juzgó con serenidad que debia hacer frente á dos ejércitos, que uno le ataca de frente y el otro de flanco, y para hacer cara á los dos, tiene que hacer una mudanza ó cambio de frente y mandó formar en columnas los batallones de su guardia á su presencia, y entonces tres batallones de la segunda línea vienen á formarse al lado de la guardia en orden de retirada, pero sin su orden, y los vuelve á enviar á su puesto: este movimiento retrógrado y la llegada de Blucher, hicieron retroceder á varios regimientos que estaban peleando en las alturas; Napoleon, al ver este movimiento, vió tambien que la caballería que estaba empeñada vacilaba; acudió para sostenerla con cuatro batallones de la guardia, y mandó al general Reille, que estaba á la izquierda de la Haya Santa, reunir su cuerpo y formarlo en columna de ataque. Al llegar á la Haya Santa, el emperador encontró con parte de las tropas del mariscal Ney, que se iban retirando con algun desorden, y logró reunirlos con la noticia de la llegada de Grouchy y entregó á Ney los cuatro batallones de la guardia, con orden de apoderarse otra vez de las alturas y formarlas en una columna de ataque, y las volvió á ocupar segunda vez á pesar de la viva resistencia de los Ingleses: entre tanto, los cuatro batallones de la guardia estaban peleando en las alturas, y un cuarto de hora despues llegaron ocho batallones mas, á cuyo frente se puso Ney, Cambrone y Friant, arrollando cuanto se les ponía delante, á pesar de la artillería numerosa de los Ingleses, los cuales la retiraron y los tiradores se replegaron ocupando las alturas los Franceses; pero Wellington, que estaba ya fuera de cuidado con la llegada de los Prusianos, hizo avanzar los batallones que tenia de reserva y la batalla se volvió á empeñar de una manera terrible; y en este momento aciago de esperanza y desesperacion para unos y otros, en que la fortuna se inclinaba ya á favor de los Franceses, fué cuando Blucher arrollando la corta división que le oponia el conde de Lovau, penetró hasta la aldea de la Haya; entonces Wellington, advirtiendo desorden en el movimiento del ejército Francés, que causó la marcha de Blucher, lanzó toda su caballería que tenia de reserva detras de las colinitas en número de 6.000 hombres, que era la flor de su ejército, tanto por su disciplina cuanto por la talla gigantesca de sus ginetes y la alzada de sus caballos, y se precipitó sobre los Franceses ya en desorden. Los ocho batallones de la guardia se formaron al

momento en ocho cuadros y le hicieron cara, pero la caballería Inglesa no se atrevió á atacarlos y les dió vuelta por entre la Haya Santa y el cuerpo del general Reille y se puso á su retaguardia: desde aquel momento ya no les fué posible á los Franceses volverse á juntar, y la caballería de reserva de la vieja guardia que podia haber favorecido esta reunion, por una desgracia inherente á la fatalidad de aquel día, habia tomado parte en el ataque de los cuadros, pero sin conocimiento del emperador, ni de su gefe de estado mayor el mariscal Soult, y al tiempo que iban trepando por la ladera, se vieron repentinamente los escuadrones acometidos por la caballería Inglesa que los puso en desórden. Napoleon, que no tenia disponibles sino los cuatro escuadrones de servicio cerca de su persona, los hizo cargar; pero rechazados por masas enormes estos valientes, fueron desbaratados despues de hacer prodigios de valor; al mismo tiempo los cuatro batallones de la guardia con que Ney ocupaba las alturas retrocedieron tambien, y lo mismo los demas cuerpos y caballería de la guardia que hacian frente al centro del ejército Inglés. Desde aquel momento la batalla fué perdida, y el enemigo se apoderó de las alturas que ocupaban los Franceses y les prometian la victoria, que todavia podian haber conseguido aun con la llegada de los Prusianos, á no haber sido tan á tiempo y tan oportuna la carga de la caballería Inglesa, que fué la que decidió. Entonces el grito fatal de: *salvese el que pueda*, echado por algunos traidores y repetido por los soldados en medio del desórden, hizo romper las líneas y desbaratar toda formacion, de lo que resultó la derrota completa del ejército Francés. En fin, los ocho batallones de la guardia que se hallaban en el centro formados en cuadros, mandados por el general Cambrone y el mariscal Ney, que le mataron cinco caballos ese día, despues de haber resistido con valor desesperado los ataques del enemigo, defendiendo el terreno palmo á palmo contra fuerzas superiores, se vieron desorganizados tanto por estas como por la turba de fugitivos que los envolvió. La caballería enemiga multiplicaba sus cargas contra los batallones Franceses, rotos y desesperados, y aumentaba la confusion en medio de la oscuridad de la noche, mientras que la artillería Inglesa y Prusiana disparaba sin cesar contra algunos cuadros de la guardia, que se mantenian todavia firmes en el campo de batalla, la que por la desgracia inherente á la fatalidad de aquel día le faltaron las municiones, y entonces fué intimada por los Ingleses, pero ella respondió: *la guardia muere, pero no se rinde: efectivamente, la mas pereció.*

Napoleon, que hizo los mayores esfuerzos para impedir el desórden, se abalanzó en medio de los fugitivos y procuraba reunirlos detras de un regimiento de la guardia puesto en reserva á la izquierda de Planchenois; pero la oscuridad de la noche, que eran ya las siete y no permitia que se le viera, impidió que su presencia obrara sobre las tropas el efecto acostumbrado, pues no podian siquiera oir su voz, que se confundia con un bullicio espantoso, y arrastrado por los fugitivos y rodeado de enemigos, se metió en un cuadro con la espada en la mano y quiso morir con los valientes que todavia peleaban buscando su tumba en su último campo de batalla; pero los mariscales Soult y Ney y demas generales que lo rodeaban le arrancaron á la muerte, que arrostraba y buscaba como soldado. En fin, consintió en retirarse con gran repugnancia, llegó á Genaje y allí procuró reunir algunas tropas para formar una retaguardia y contener la marcha del enemigo, que no persiguió á los fugitivos, y se contentó solo con guardar el campo de batalla, alucinado quizá por una victoria que hacia veinticinco años que ninguna nacion habia conseguido. Por último, el emperador mandó al mariscal Soult reunir los restos del ejército, que resultó disminuido en 25.000 hombres, de los cuales fueron 8.000 prisioneros y 17.000 entre muertos y heridos; el enemigo tuvo otros tantos de pérdida, pero con la notable diferencia que todos fueron muertos ó heridos, pues no tuvo prisioneros.

Al siguiente dia, el príncipe Gerónimo reunió 25.000 hombres y 50 cañones, y se le incorporaron los restos de la guardia imperial, mandada por los generales Morand y Colvert; y Grouchy, despues de buena hora y de haber cometido la imperdonable falta, entró en Francia al dia siguiente con sus 50.000 hombres intactos, aunque batió débilmente al general Prusiano Thielmann en Wawre, á quien en vez de batirlo le debió poner 10.000 hombres en observacion, muy suficientes para contenerlo, y él con los 40.000 restantes acudir á socorrer al emperador, aunque hubiera llegado al tiempo que Blucher, y la batalla hubiera sido ganada. Asi terminó una guerra que habia durado diez años, en que Napoleon en cuarenta y nueve batallas que mandó en persona, habia vencido á los aliados juntos ó separados, y los hubiera vuelto á vencer en Waterloo, á no haber sido por la falta de Grouchy, causa principal de la pérdida de la batalla (1).

ARTICULO ADICIONAL

RELATIVO Á LA INFANTERÍA Y CABALLERÍA EN LAS ACCIONES CAMPALES, Y UN PARALELO DE SUS ARMAS (2).

La instruccion y disciplina de la infantería y la caballería, está sujeta á unos mismos principios, y casi las armas de ambas son iguales, y lo mismo su uso y aplicacion en los combates. La infantería tiene armas arrojadas y de mano, y usa las primeras. La caballería tiene de las dos especies, y usa las segundas. La infantería formada en línea recta, raras veces llega á chocar á la bayoneta con el enemigo, y la caballería siempre que se bate lo hace cuerpo á cuerpo, y entonces usa de la arma blanca, y raras veces de la de fuego, y una carga ejecutada con combinacion, impetuosidad y arrojo, puede decidir en un momento la suerte de una batalla.

Esta operacion es semejante á la de dos cuerpos desiguales, de manera que el mayor destruirá al menor. Esta fuerza de accion es relativa á la robustez y talla del ginete, y masa del caballo, á la velocidad del movimiento, á la clase de arma blanca con que combate, juntamente con la destreza de su manejo, y esto es lo que le da á un soldado de caballería la preferencia sobre el que no tiene estas cualida-

[1] En esta guerra, que duró diez años y dió principio en 25 de Setiembre de 1805, y concluyó en 18 de Julio de 1815, la Francia alistó en este tiempo un ejército de tres millones de soldados sobre el muy formidable que ya existia en aquella época, y en 1814 solo habia de esta fuerza en servicio activo 802.600 hombres: de suerte, que deduciendo este número de los tres millones, resulta una falta de 2.197.400 hombres que perecieron en la guerra. A mas de esto perdió la Francia en 1812, 13, 14 y 15, doscientas diez piezas de artillería de todos calibres: un millon doscientos mil proyectiles de todas clases: seiscientos mil fusiles y otras armas: doce mil carros de artillería y setenta mil caballos: y gastó un billon seiscientos cuarenta y cinco millones cuatrocientos sesenta y nueve mil francos, y dos millones de deuda nacional.

(2) El Egipto fué la cuna de las ciencias, de las artes, y de la civilizacion del género humano; y en aquel pueblo misterioso se conoció primero la equitacion, en tiempo de Oro, hijo de Osiris; pero el primero que formó un cuerpo de caballería para servir en la guerra, fué Sesóstris, el año de 1630 antes de Jesucristo, y desde entonces se ha conservado en aquel país esta arma como la mas predilecta, y actualmente existe la valiente caballería de los Mamelucos, que es la mas formidable del Oriente; pero el año de 1798, en que Napoleon invadió aquel país, esta caballería fué vencida por los Franceses.

Á la equitacion le es consiguiente la esgrima de lanza, sable y espada, y á nadie le es mas necesaria que á la caballería, por la destreza, soltura y viveza que el soldado adquiere, acostumbrándose á ver el hierro desnudo, y á librarse de él; lo mismo que á la infantería le es necesaria la esgrima de la bayoneta.

des, las que se deben tener presentes para combinar la ejecución de las cargas; y como la acción del choque no resulta solo de la masa, sino tambien de la velocidad, hay que atender a que los caballos chicos son mas ligeros y veloces que los grandes, y por eso dos caballos que se hallan en estas circunstancias y se embisten, quedarán en igual equilibrio, aunque la ventaja en la carga estara por el caballo de mayor alzada y el jinete de mayor talla. El caballo chico, por su ligereza, movilidad y buena rienda, tiene movimientos mas prontos que el grande, y este es un gran recurso en los choques; entonces el soldado hace uso del sable ó la espada, cuya acción es mas segura, y reserva la larga ó lanza para dañar de mas lejos; y en acción individual, es preferible la primera por los varios cortes y quites que tiene, y la segunda se preferirá en los choques en línea.

Las observaciones relativas á los hombres, las armas y los caballos, nunca se deben olvidar al emprender un combate, para graduar lo que es capaz de hacer la tropa, y la resistencia que opondrá al enemigo, pues es necesario en estos casos proceder con el mayor tino, prudencia y cálculo, contando con la disciplina, entusiasmo y valor de la tropa.

Las cargas de caballería, bien sean dadas ó recibidas, nunca se deben recibir á pié firme, pues cualquiera caballería en esta posición, sin ninguna movilidad, será irremisiblemente arrollada por la que puesta en carrera va á darle la carga, y por lo mismo la que la recibe debe ponerse en movimiento, pues de lo contrario será arrollada.

Las cargas de caballería se dan con toda la velocidad del caballo, cuando el enemigo que la recibe se halla á cien pasos, pues si está á mayor distancia, se emprenderá al trote, galope ó carrera hasta estar á esta distancia, y entonces se le dará el escape, pues de lo contrario llegarán los caballos fatigados y desunidos, á menos que el enemigo no emprenda igual movimiento para recibir la carga.

Cuando dos líneas de caballería se acometen simultáneamente ó á la vez, y chocan á un tiempo, se dice que llegan al petral, y es la acción mas terrible de esta arma, y entonces momentáneamente se destrozan unos y otros.

Cuando la caballería ataca á la infantería y no la puede vencer, se retirará prontamente, poniéndose fuera de sus fuegos, pero si la espera á pié firme, será arrollada y destruida; y por esto la caballería es respetada hasta cierto punto de la infantería, y es porque la primera ataca siempre á la segunda, y por lo mismo esige el punto y tiempo oportuno para cargar; pero cuando la infantería está formada en buena posición y tiene cubiertos sus flancos, y la caballería le acomete, puede ser rechazada y aun destruida, pues por buena que sea esta, al fuego de dos ó tres filas de infantería, siempre se desordena, cuando no la puede destruir á la primera carga, pues ya cada jinete ó caballo habrá recibido una herida antes de llegar sobre las bayonetas erizadas de la infantería, estando esta formada en línea, y si está en columnas ó cuadros, será mas fuerte, y entonces la caballería no debe atacarla, sin peligro de ser destrozada.

Si la infantería es en número proporcionado á la caballería atacante, formada en cuadro, en buena posición, y tiene disciplina y serenidad, la caballería será rechazada cuantas veces emprenda la carga, y cuantas mas multiplicadas sean estas, mas infructuosas serán cada vez, por los hombres y caballos que queden fuera de combate, resultando en favor de la infantería menos combatientes, y los hombres y caballos que han quedado heridos ó muertos en el tránsito, les será un obstáculo para repetir las cargas, particularmente los que han caído á los piés de la infantería, que les servirán de abrigo para impedir que los soldados lleguen con toda velocidad á estrellarse contra los cuadros ó columnas, que los resistirán con un constante fuego graneado, que es del modo que puede evitar su destrucción, pudiéndose graduar, que cada soldado de primera fila, dispara diez y ocho tiros en un minuto, porque no tiene que cargar, sino tomar el fusil cargado de mano de

los de primera y segunda fila, que vienen de mano en mano, cargados desde lo interior, y los de primera y segunda fila, disparan doce tiros en un minuto, porque en cada dos tiros no cargan su fusil mas que una vez, resultando que de cada fila salen cuarenta y dos tiros en cada minuto, y si la infantería estuviere formada en batalla, las tres filas, que forman una hilera, dispararán á lo mas diez y ocho tiros en un minuto.

En todo evento, la caballería es dueña del campo, y de consiguiente de los movimientos de la infantería, pues la primera por su movilidad puede variar de posición mas pronto que la segunda, y como esta casi se ve envuelta, se inquieta, desconfía y vacila, y mas cuando no espera auxilio, y entonces entra el desaliento y el desorden, y es seguro el triunfo de la caballería; y por lo mismo se debe evitar cuidadosamente esponer á la infantería á un riesgo de estos. Pero nunca la buena infantería debe desconfiar de su suerte en estas circunstancias, pues cuanto mas críticas sean, tanto mas deben infundirle valor, y un valor desesperado que ellas mismas infunden y producen en la moral del soldado, y entonces no hay cosa que no se pueda esperar de él, si el gefe sabe entusiasmarle manifestándole el peligro presente, y que solo el valor, la disciplina y serenidad pueden libertarlos, y entonces cada soldado es un héroe.

Mas si el hado es adverso, sabremos morir,
Y el suelo patrio de rosas cubrir;
Los restos del fuerte que espira en la lid,
¿Cuál fué su divisa? Vencer ó morir.

La caballería nunca ataca á la vez los cuatro frentes de un cuadro, para no esponerse á todos sus fuegos; solo ataca á dos, segura de que el fuego de los otros dos no le han de ofender, y para burlar esta audacia, se hará salir cuidadosamente por el ángulo opuesto al atacado, una ó dos compañías, situándolas fuera del cuadro para proteger los ángulos amenazados, y para impedir que el ataque se prolongue á los otros dos frentes.

La caballería ligera ejecuta sus cargas en una línea, y por eso es poco temible. La de línea la ejecuta en dos, y lleva doble fuerza, y cuando la caballería tiene que pasar un desfiladero, bosque ó estrecho, para dar una carga la ejecutará en escalones.

Si una línea de infantería fuere sorprendida por la caballería, al instante que llegue á tiro le romperá el fuego graneado por cuartos por ser el mas constante y sostenido, pero nunca le hará descargas cerradas, porque se quedaria sin fuego, y la caballería, aprovechándose de este momento, avanzaria á la carrera, y en este caso, si conviene hacer descargas, será por filas, una despues de otra, de manera, que una debe tener las armas preparadas, cuando la otra haya descargado las suyas.

Si la línea de infantería fuere muy prolongada, inmediatamente que fuere amenazada por la caballería, se formará en cuadro ó columna cerrada en masa á retaguardia del frente mas espuesto, y si no tuviere tiempo para esto, se formará en pequeñas columnas, dividiendo su fuerza en partes iguales, pero esto ha de ser con la mayor prontitud y orden, porque si la caballería llega al tiempo de su ejecución, se espone á ser destrozada. Estas columnas, despues de formadas se estrecharán para cerrar los claros que resulten entre una y otra, para evitar que el enemigo se introduzca por ellos; pues en este caso seria muy peligroso que las columnas usaran de sus fuegos, porque los de una alcanzarian á la otra.

Para que la caballería se resuelva á cargar á la infantería en esta formación ó posición, ó en tres ó cuatro filas de frente, sin que la pueda flanquear ó envolver

por la espalda, es necesario que sea muy buena, muy valiente, muy resuelta y muy familiarizada con los peligros; pero á proporcion que este se aumenta, se aumenta tambien su valor, considerandose superior á la infantería, pero si esta se manifiesta firme, la caballería vacila, y si á la primera carga es rechazada, y sucesivamente la segunda, la infantería tomará valor, y entonces en circunstancias iguales, es difícil que salga airosa la caballería.

Sean cuales fueren las circunstancias en que se encuentre la caballería ó la infantería, es preciso contar con la fuerza moral y física de los hombres, con la impresion de los sentidos y con el valor verdadero de las cosas, pues para mirar con desprecio y sangre fría los peligros, se necesita un grande hábito de disciplina, y un gran vigor de alma, y para arrojarse en medio de ellos, basta un instante de furor y de entusiasmo.

Lo que aquí indicamos es suficiente para combinar el efecto de los ataques dados ó recibidos por ambas armas, pero es necesario tener en consideracion que la infantería puede ser atacada por algun cuerpo de coraceros, y entonces varían las circunstancias, y es necesario meditar la defensa, por la superioridad de la armadura del enemigo atacante, teniendo presente que la bala de fusil á cien varas de distancia, ó de punto en blanco, no respeta la coraza, y la pasa, sea de metal ó de acero; pero á tiro largo solo la abolla y causa contusion.

Tambien hay que advertir que si la caballería es atacada por la infantería armada con fusiles de seis á diez tiros (invencion moderna) entonces la caballería concluirá en un momento por la viveza del fuego.

Y para demostrar hasta qué punto es superior la infantería á la caballería en ciertos casos, citaremos aquí el pasage siguiente, acaecido en 9 de Setiembre de 1812

Hallándose el ejército Francés al frente de Mojaisk, una guerrilla de cincuenta cazadores del 33, mandada por un oficial, y llevada de un ardor de valentía, se arrojó sobre la caballería Rusa, que se componia de algunos miles, y estaba formada sobre la cresta de una montaña, y al instante varios escuadrones se mueven y envuelven aquel puñado de valientes, que apelonándose al momento, hicieron frente y fuego á todos lados, y á pesar de hallarse en una llanura descubierta, la caballería Rusa fué rechazada por la resistencia valiente y audaz de la infantería, que la obligó á retirarse, dejando el campo de batalla á un puñado de valientes. ¡Cuánto vale una buena infantería!

Una carga de caballería contra infantería, formada en cuadros ó columnas, es una operacion muy critica, y para emprenderla se necesita mucho cálculo y meditacion para combinar su ejecucion, porque una vez emprendida, con dificultad hay tiempo para enmendar alguna falta, y particularmente cuando el enemigo se halla á bastante distancia, y en este caso el movimiento se principiará al paso hasta cierta distancia; al trote, otra menor; al galope, otra menor; á la carrera, otra mas corta, y al escape, á cien varas del enemigo; atendiendo de preferencia á la clase de terreno que se pisa, si tiene desigualdades, piedras, arbustos ú otros obstáculos, ó está atascoso, porque en semejantes terrenos los caballos se fatigan.

Al romper el movimiento de la carga, la tropa hará un ademan con el sable ó espada, como en actitud de ponerse en guardia, para imponer á la infantería con el brillo de las armas, y al emprender el escape se inclinará el ginete sobre la brida, tendiendo el brazo y la espada sobre la crin del caballo, para presentar menos objeto en el tránsito, y librarse de algunos tiros del enemigo.



CAPITULO XII.

DE LA RETIRADA DE UN EJÉRCITO DE UN PAIS Ó DE UN CAMPO DE BATALLA EN CUADROS, COLUMNAS Ó ESCALONES, FORMANDO LÍNEAS CONCÉNTRICAS Ó ESCÉNTRICAS.

Las retiradas son de dos clases: falsas y verdaderas. Las primeras son aquellas que un general hace con su ejército para sacar á su contrario de sus posiciones ó campamentos para obligarlo á aceptar una batalla ó que abandone los puntos en que no lo podía batir, y las segundas son aquellas que ejecuta un ejército á consecuencia de una derrota que ha sufrido. Estas son las mas críticas y delicadas por la importancia de su objeto, y las que mas imperiosamente exigen de parte del general que las ejecuta todos los recursos del arte de la guerra, serenidad y sangre fría, energía, constancia y valor, y no desesperar de la suerte, porque hay casos en la guerra que es necesario dejar á la fortuna su parte. Muchos generales se han distinguido en ejecutar movimientos estratégicos y ganar batallas; pero muy pocos son los que han sabido hacer frente á un revés de la fortuna, ordenando una retirada convenientemente para salvar á un ejército batido de su total destruccion. Esta es una operacion de las mas árduas de la guerra, que escige los socorros del arte y de la fortificacion pasagera, porque da lugar á multiplicados combates para contener al enemigo que persigue la retirada en un punto antes de pasar á otro para que no se anticipe, impidiendo al mismo tiempo que destaque algunos cuerpos por los flancos.

Si á retaguardia en el camino se encuentran algunos puntos elevados ó pasos estrechos, con la mayor presteza se dirigirán los ingenieros á toda prisa á construir las obras mas convenientes para contener al enemigo, ocupando las alturas algunas tropas para proteger el paso de las que vienen en camino á pasar por allí. Si el ejército no hubiere sido batido ni destrozado y se retirare en buen orden, lo podrá verificar en escalones, dividiéndose en varias columnas siguiendo una misma direccion, ó varias, segun los caminos; y entonces se dejarán algunos cuerpos formando el primer escalon para contener al enemigo, formándose otro á retaguardia á distancia y posicion conveniente para que cuando el primero se retire, aquel tenga al enemigo, y así sucesivamente seguirá el orden de retirada segun lo permita el terreno. Las tropas ligeras y la caballería cubrirán los flancos de los cuerpos que formen los escalones, y la artillería de á caballo en estos casos, bien dirigida, será muy útil por su movilidad y velocidad para proteger con sus fuegos la retirada. A la infantería y caballería ligera pertenece esclusivamente cubrirla, y si el terreno es llano, las columnas de retaguardia deben marchar formadas en masa, cuya solidez las pone á cubierto de las cargas de la caballería enemiga.

Si el enemigo hubiere logrado, por una marcha de flanco, anticipar algun cuerpo poniéndolo á retaguardia de alguna columna de las que se retiran, se debe atacar con el mas desesperado arrojito hasta derrotarlo ó hacerlo retirar para dejar libre